

Mayordomía Cristiana

Mayordomía del Alma y del Espíritu

Texto Bíblico: I Tesalonicenses 5.23

INTRODUCCIÓN

Para ser mayordomo del alma y del espíritu, el hombre necesita ante todo de la fe en Dios, la entrega incondicional a Cristo Jesús y la acción poderosa del Espíritu Santo en su mente. De esta manera cambia su manera de vivir delante del Creador. Para eso hay que ser "nueva creatura" (2 Co 5.17). Así, además de conservar el cuerpo, necesitamos conservar el alma y el espíritu. Es lo que veremos en esta lección.

1. Las dimensiones del alma

1. El significado del alma.

En el Antiguo Testamento, la palabra "alma" es nephesh. En el Nuevo, el término usado es *psíquico*, que tiene el sentido de "alma" y de "vida", y se encuentra ligado a la palabra *psíquicos*, que significa "perteneciente a esta vida". Ella es "la base de las experiencias conscientes", equivaliendo, por tanto, a la propia vida, a la personalidad, u a la persona misma (2 Co 1.23).

Así, el texto bíblico de Levítico 17.10-15 revela una diversidad de sentidos para la palabra "alma": La persona física (v.10), la vida de un animal (v.11), la vida de una persona (v. 11). Desde el punto de vista teológico, el alma es el centro de las emociones y de los sentimientos, según Jesús expresó en un contexto de angustia: "Mi alma está profundamente triste hasta la muerte" (Mc 14.34).

2. El origen del alma.

El alma está unida al espíritu, y, por eso, es humanamente imposible separarlos. Sólo la Palabra de Dios puede hacerlo (Hb 4.12). Así, tanto el alma como el espíritu constituyen la parte inmaterial del ser humano.

Dios da la vida a toda persona generada de acuerdo con las leyes de la reproducción biológica generadas por Él. Así, el hombre y la mujer generan un nuevo ser con la cooperación divina (Hch 17.28, Hb 1,3). Es una visión que tiene base en la Biblia y que está armonizada con la Palabra de Dios: "Habla el Señor, el que extiende el cielo, y que funda la tierra, y que forma el espíritu del hombre dentro de él" (Zac 12.1b).

Sin embargo, como Dios actúa en la creación de cada alma y espíritu dentro del ser humano es uno de los muchos misterios de la fe por la cual debemos curvarnos humildemente ante su magnitud.

3. Concepto de espíritu.

Según el Nuevo Testamento, la palabra que se refiere al "espíritu" es neumática. El término puede referirse a la parte inmaterial de la personalidad humana (Co 7.1), el propio ser de la persona (1 Co 16.18, 2Ti m 4.22) y, más específicamente, la fuente del discernimiento (Mc 2,8), de las emociones y de la voluntad de una persona. El espíritu humano regenerado, sometido a Cristo, se vuelve sensible al Espíritu Santo y es capaz de manifestar el fruto del Espíritu, las virtudes del Reino de Dios (Gal 6.1, Mt 5 - 7).

En este sentido, en términos espirituales, sólo hay dos tipos de creyentes: los espirituales y los carnales (Rom 8.1). Los creyentes espirituales se caracterizan por su "espíritu" dominado por el Espíritu Santo (Gal 5.16-18,22-25). Los carnales viven de acuerdo con la naturaleza carnal que no ha sido sometida ni transformada por Cristo (Gal 5.19-21).

1. La tricotomía del hombre.

Afirmamos que el ser humano es un ser tricotómico. O sea, Dios lo constituye de tres partes según nos revela su Palabra: "y todo vuestro espíritu, y alma, y cuerpo" (1 Ts 5.23). El cuerpo, la parte material, se refiere al "hombre exterior" (2 Co 4.16). El conjunto inmaterial formado por el alma y el espíritu, que está envuelto por el cuerpo, la Biblia lo denomina "el hombre interior", según las palabras del apóstol Pablo: "Porque, según el hombre interior, tengo placer en la ley de Dios" (Rom 7.22, 2 Co 4.16).

1. La mayordomía del alma.

La Biblia declara que el alma del hombre, así como el espíritu y el cuerpo, debe ser conservada irreprochable para la venida del Señor Jesucristo. Esta es la esencia de la mayordomía del alma. Cada creyente debe mantenerla íntegra e irreprochable. Algunos aspectos, sin embargo, deben ser considerados en la mayordomía del alma.

2. La necesidad del alma.

Esta necesidad incluye la emoción y puede ser satisfecha en la relación con Dios. El alma necesita el refrigerio espiritual y la presencia divina (Sal. 23.1-3). En el salmo 42, el salmista expresa sinceramente la necesidad de su alma: "Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así suspira mi alma por ti, oh Dios, mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo" (vv. 1.2). ¿Cuánta necesidad tiene el alma por Dios? La Biblia revela que el Espíritu Santo llena esta necesidad y produce en nosotros el "fruto del Espíritu" (Gal 5.22-24).

3. Andando en el Espíritu.

En la mayordomía del espíritu, el creyente debe procurar andar con el Espíritu, es decir, en la sumisión al Espíritu Santo. "Dice el texto bíblico:" Digo, sin embargo: Andad en Espíritu y no satisfagáis la concupiscencia de la carne "(Gal 4.16) Andar en Espíritu es vivir en obediencia a la dirección del Espíritu Santo en todas las áreas de la vida. Hay una lucha interior entre la carne y el Espíritu (Gal. 4:17), pero una vez guiados por el Espíritu Santo no estamos bajo la esclavitud de la carne (Gal 4.18). Por lo tanto, "si vivimos en el Espíritu, andamos también en el Espíritu" (Gal 5,25).

CONCLUSIÓN

La mayordomía del alma y del espíritu, junto con la del cuerpo, completa la conservación integral del creyente (1 Ts 5-23). Cuidar por nuestra interioridad y exterioridad ante Dios es reconocer que el Padre quiere dominar todo en nosotros y no sólo partes de nuestra vida. Por tanto, siéntase alentado a expresar a Cristo como su Salvador. ¡Esté en él! ¡Sé santo! Para eso nos ha llamado Dios.